

La poesía de William Wordsworth

Félix Rebollo Sánchez

Hace tiempo me llamó la atención la idea de que la poesía occidental está revestida del poeta inglés; en otras palabras, que quien se acerque a la lectura observará que está como imantada, como wordsworthizada. Tal vez sea exagerado, pero el pensamiento ha pervivido más allá de que se perciba o no.

Cuando una compañera me insinuó que *Tintern Abbey* (1798) era lo que mejor había escrito el poeta romántico, le contesté que en mi mente había permanecido las *Lyrical Ballads, with a few other poems* (London, 1798; in 1807 the last edition), coautor con Coleridge-a pesar de que tendía a olvidarlo-, para quedar él como el aceite. En realidad, las cuatro primeras composiciones pertenecen a Coleridge- entre ellas el impresionante *Ancient Mariner*, y el resto a Wordsworth, incluido el prólogo que versa sobre el arte poético de esas composiciones; si bien Coleridge mantuvo que era medio hijo de sus ideas. Así es que volví a una relectura de *Tintern Abbey* que ya hice en 2012, la primera edición de la editorial Lumen de Barcelona. Evidentemente solo abordo lo que conozco del poeta, es decir lo que he leído sin más, no podemos olvidar que es uno de los más longevos de la literatura inglesa, y si hacemos caso a W. Somerset (1874-1966) este aspecto fue nocivo para la poesía inglesa, pero a renglón seguido manifestó que el mismo adjetivo se puede emplear a Keats por su muerte temprana. Sea lo que fuere, Wordsworth (1770-1850) siempre en el candelero. Se llegó a escribir que nunca nos abandonará ni morirá” (Sydney Keyes).

¿Fue original, o mejor dicho se puede ser original en la dualidad que plantea persona-naturaleza?, ¿no será que su crisis de conciencia se alimenta, precisamente, de sus versos cuando se adentra en los brezos, ruinas, paisaje silvestre, fuentes (*and again I hear / these waters, rolling from their mountain springs, / with a soft inland murmur (...) and lofty cliffs, / that on a wild secluded scene impress/ thoughts of...*) para buscar una huida?, ¿o, tal vez, la querencia de emular a otros clásicos como Homero y quedarse en ese Parnaso reservado a unos pocos? Lógicamente, no se discute que está aposentado en lo que denominamos romanticismo (*Nor, perchance / if I should be where I no more can hear / thy voice, nor catch from thy wild eyes these gleams / of past existence wilt thou then forget*) con derecho propio, y que se enamorara de su existencia, de libar lo mejor de la vida, de disfrutar mientras el tiempo no nos advierta. Dos pautas que convergen: la naturaleza y lo filosófico; ahí quiere llegar el poeta con el fin de que la posterioridad le considerase como maestro y como el iniciador-juntamente con Coleridge- del nuevo movimiento en Inglaterra.

Lo real maravilloso lo supo hilvanar de tal forma que es precisamente lo capital en sus versos, al encumbrar lo cotidiano, pero como él mismo enmarcado en la naturaleza, como alma y entorno, con halo de trascendencia. Es la lírica como necesidad, como ansia sentimental que emociona. Memoria, alma, fugacidad del tiempo, verdad

intelectual, dignidad se aúnan. Es como un desbordamiento de sensaciones cimentadas por la emoción.

Sorprende la lucidez misteriosa en el poema *Lucy Gray*-dieciséis estrofas de cuatro versos- (She lived unknown, and few could know / when Lucy ceased to be; /but, she is in her grave, and, oh, / the difference to me). Qué más da quién está detrás; lo primordial es esa veta sentimental, propia de los que la naturaleza ha sido pródiga en el receptáculo de las relaciones existenciales (En el Prefacio a *Lyrical Ballads*, 1800, escribe; “all good poetry is the spontaneous overflow of powerful feelings”). Unamos, también, la liberación existencial como necesidad del género humano. Sus primeros poemas-*An Evening Walk, Descriptive Sketches*, 1793- apuntan ya las dotes de un observador de cómo la naturaleza nos envuelve en el caminar existencial.

Dos poemas extensos jalonan un devenir poético singular: *The Prelude*-el más grande poema en lengua inglesa después del *Paradise Lost*- (1805, aunque no se publicó por deseo suyo hasta su muerte acaecida en 1850). Consta de catorce libros en los que nos traza su experiencia (estudios, impresiones de Londres, estancia en Francia; una autobiografía en casi 8.000 versos repletos de sentimientos). *The excursión* (1814), nueve libros en los que se aúnan la vida-naturaleza-persona. En el prólogo escribió que intentaba “componer un poema filosófico, conteniendo visiones del Hombre, de la Naturaleza y de la Sociedad que se titulará *El recluso*, por tener como tema principal las sensaciones y opiniones de un poeta que vive en retiro”. Añadamos el poema narrativo *The White Doe of Rylstone* (1815, unos 2.000 versos acerca de las luchas religiosas de la época de Isabel I). Tampoco podemos olvidar que fue uno de los grandes sonetistas ingleses. En *Ecclesiastical Sonnets* (1822, traza la historia religiosa de Inglaterra desde el Cristianismo hasta el siglo XIX).